

# CAMINANDO CON LA PALABRA

30º Domingo Tiempo Ordinario Octubre 27 de 2019

## LUCAS 18, 9-14

### QUIEN SE HUMILLA SERÁ EXALTADO

**Invocación al Espíritu Santo:** Dios Nuestro, que miras a cada uno de tus hijas e hijos con amor gratuito. Tú nos pides que no seamos perfectos, pero que si reconozcamos nuestra limitación; ayúdanos Padre-Madre, a ser compasivos con los demás, acogerlos con amor y a vivir con la gracia de tu perdón, amén.

#### PRIMER PASO...

##### CONOCER/LEER/BUSCAR

Abrir la puerta a la Palabra

¿Qué dice el texto?

(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)

Hago preguntas al texto

#### PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Qué personajes aparecen en la parábola?
2. ¿Dónde subieron a orar?
3. ¿Cómo es la oración de cada uno de los personajes?
4. ¿Cuál de los dos personajes dice Jesús que bajó justificado, perdonado por Dios y por qué?

#### SEGUNDO PASO...

##### AMAR/MEDITAR/

##### ENCONTRAR

Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad

¿Qué me dice a mí personalmente el texto?

¿Qué nos dice a nosotros el texto?

Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

#### PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN

##### Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. Los fariseos eran un grupo del judaísmo que influyó en la vida religiosa y social del pueblo de Israel en el siglo primero. Eran excesivamente rigurosos en el cumplimiento de la ley. A los fariseos les costaba reconocer lo bueno en los demás, ¿he actuado alguna vez con la actitud farisea?
2. ¿Quiénes pueden ser hoy los fariseos?

Los publicanos o cobradores de impuestos, eran personas judías que cobraban impuestos para el imperio romano. Eran despreciados política, social y religiosamente. El término publicano equivalía a pecadores. Los fariseos se consideraban ellos mismos como los únicos buenos en el conjunto del pueblo de Israel, se sentían superiores a sus hermanos de raza y de condición social. Jesús contrapone estas dos formas de ser dentro del pueblo, para que sus seguidores de todos los tiempos sepan confrontar sus actitudes de vida.

#### TERCER PASO...

##### SERVIR/ACTUAR/

##### SABOREAR

Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida

¿Qué me pide el texto que haga?

#### CUARTO PASO...

##### ALABAR/ORAR/AGRADECER

Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos

¿Qué te digo ahora a ti, Señor?

Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)



# ¿QUIÉN SOY YO PARA JUZGAR?

La parábola del fariseo y el publicano suele despertar en no pocos cristianos un rechazo grande hacia el fariseo que se presenta ante Dios arrogante y seguro de sí mismo, y una simpatía espontánea hacia el publicano que reconoce humildemente su pecado. Paradójicamente, el relato puede despertar en nosotros este sentimiento: «Te doy gracias, Dios mío, porque no soy como este fariseo».

Para escuchar correctamente el mensaje de la parábola, hemos de tener en cuenta que Jesús no la cuenta para criticar a los sectores fariseos, sino para sacudir la conciencia de «*algunos que presumían de ser hombres de bien y despreciaban a los demás*». Entre estos nos encontramos, ciertamente, no pocos católicos de nuestros días.

La oración del fariseo nos revela su actitud interior: «*¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás*». ¿Qué clase de oración es esta de creerse mejor que los demás? Hasta un fariseo, fiel cumplidor de la Ley, puede vivir en una actitud perversa. Este hombre se siente justo ante Dios y, precisamente por eso, se convierte en juez que desprecia y condena a los que no son como él.

El publicano, por el contrario, solo acierta a decir: «*¡Oh Dios! Ten compasión de este pecador*». Este hombre reconoce humildemente su pecado. No se puede gloriarse de su vida. Se encomienda a la compasión de Dios. No se compara con nadie. No juzga a los demás. Vive en verdad ante sí mismo y ante Dios.

La parábola es una penetrante crítica que desenmascara una actitud religiosa engañosa, que nos permite vivir seguros de nuestra inocencia, mientras condenamos desde nuestra supuesta superioridad moral a todo el que no piensa o actúa como nosotros.

Circunstancias históricas y corrientes triunfalistas alejadas del evangelio nos han hecho a los católicos especialmente proclives a esa tentación. Por eso, hemos de leer la parábola cada uno en actitud autocrítica: ¿Por qué nos creemos mejores que los agnósticos? ¿Por qué nos sentimos más cerca de Dios que los no practicantes? ¿Qué hay en el fondo de ciertas oraciones por la conversión de los pecadores? ¿Qué es reparar los pecados de los demás sin vivir convirtiéndonos a Dios?

En cierta ocasión, ante la pregunta de un periodista, el papa Francisco hizo esta afirmación: «¿Quién soy yo para juzgar a un gay?». Sus palabras han sorprendido a casi todos. Al parecer, nadie se esperaba una respuesta tan sencilla y evangélica de un papa católico. Sin embargo, esa es la actitud de quien vive en verdad ante Dios.

**José Antonio Pagola**

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/30-tiempo-ordinario-c-lc-189-14/>



**Parroquia Inmaculado Corazón de María**

**Los Curos, Mérida**

**Venezuela**

## Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.  
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>